

“LA EMPRESA QUE CONSTRUIMOS, MÁS QUE UN NEGOCIO, ES UN PROYECTO FAMILIAR”

Ramiro, Ramiro Francisco, Carolina,
Carlos y Juan Pablo Campello

Los orígenes

Ramiro: Nací el 17 de junio de 1945 en la ciudad española de Alicante, como uno de los cinco hijos de Carlos y Patrocinia.

A los pocos años, el 20 de octubre de 1950, emigramos hacia la Argentina. Mi padre, un especialista en matricería para la industria odontológica, había sido convocado por unos primos.

Tras un breve paso por la localidad de Pringles, nos radicamos finalmente en Bahía Blanca. Corría la década del '60, cuando comenzó a fabricar unos mecheros a kerosene, que comenzaban a reemplazar a la cocinas a leña.



La familia de Ramiro (padre) recién llegada de España a la Argentina. 20 de octubre de 1950.



El primer auto de Ramiro y Marta.

En 1966, inició la fabricación de instrumental de odontología. Fue el primero en producir tornos para dentistas en América Latina. Antes, todos eran importados.

A medida que íbamos terminando los estudios, los hermanos nos íbamos incorporando al taller de nuestro padre. Al torno odontológico le sumamos otros equipos para uso médico, como el trépano neumático, entre otros equipos para microcirugía cerebral.

Cursé la secundaria industrial y me gradué como técnico mecánico. Pero lo que mejor hacía era torneear, cosa que aprendí con mi padre en el taller. Él era un genio en el trabajo. Cuando no entendía algo lo estudiaba y aprendía de los libros.

Aquel primer taller se convirtió en especialista en piezas de precisión muy pequeñas. Fue un taller modelo para la época. No había nada parecido en Bahía Blanca. Llegamos a trabajar con organizaciones tecnológicas como TGS, INVAP y Conicet.



Alesando un generador de locomotora GM.

Un nuevo proyecto

En 1972, me casé con Marta Di Crosta, quien me ha sabido acompañar en cada proceso de mi vida. Tenemos cuatro hijos: Ramiro Francisco (43), Ana Carolina (40), Carlos Manuel (39) y Juan Pablo (31)

En el '92, me separé de la empresa familiar, y fundamos un nuevo proyecto con Ramiro Francisco, mi hijo mayor y Carlos Manuel, mi segundo hijo varón. "Mecanizados C y C"

Ramiro Francisco: Estudié administración en el ciclo nocturno. Como me casé muy joven, tuve que dejar los estudios terciarios para dedicarme de lleno a la empresa.

Ramiro: Arrancamos, sin nada, en un pequeño local de Bahía Blanca. Con una camioneta Traffic, viajamos a Buenos Aires a comprar un torno usado con el que hicimos nuestra primera reparación de una turbina en la central termoeléctrica de Bahía Blanca.



Armando el rotor de una turbina.

Nos fuimos ganando un nombre por la calidad de nuestro trabajo y la tecnología que manejábamos para ser una pequeña empresa alejada de Buenos Aires.

Un día, un cliente nos pidió una pieza difícil de hacer. Antes, la habían contratado en otro taller, pero no había salido bien. Era para una multinacional de Estados Unidos. El ingeniero estadounidense no quería saber nada con contratar a un pequeño taller como el nuestro. Nos dieron una oportunidad. Lo hicimos muy bien, con gran satisfacción del cliente. Eso nos abrió el camino para nuevas oportunidades.

Ramiro Francisco: En otra ocasión, estábamos trabajando en una reparación muy importante en una planta de Dow Chemical, cuando un encargado nos dijo que se había partido un pin, como llaman a los pernos que van en los ejes grandes. No lo podían sacar.

Sólo había una máquina en el mundo capaz de removerlo, y estaba en Sudáfrica. La alternativa era desarmar media planta, con un costo de millones de dólares. A nosotros se nos ocurrió cómo hacerlo con algo de ingenio y sin



Ramiro (padre), con su nieto Rafael en el frente de la empresa.

la utilización e grandes maquinarias ni infraestructura. Aceptamos el desafío y logramos extraerlo en apenas diez minutos. Al día siguiente, nos escribieron para felicitarnos por el trabajo desde la central de Norteamérica.

La crisis

Ramiro Francisco: El 18 de diciembre de 2001 firmamos el contrato de compra de nuestro taller, con el dinero que habíamos ganado con dos importantes obras para Dow Chemical y Profertil. El 20 de diciembre ocurrió la debacle y todo ese dinero quedó dentro del corralito.

Ramiro: Más allá de eso, fue una época de mucho trabajo para nosotros. Las fábricas tenían muchas emergencias y seguíamos teniendo clientes.

Sobrevivimos por nuestra forma conservadora de encarar el negocio. Jamás pedimos un crédito. Si hay recursos compramos. Si no hay, no.

C y C, hoy

Ramiro Francisco: Somos una empresa que se dedica a la fabricación y reparación de insumos para la industria en general.

Ofrecemos servicios de mecanizado, reparación y cortes láser, para una amplia gama de empresas en los rubros agrícola, automotriz, construcción, ferroviaria, metalmecánica y de medicina. Entre otros proyectos, realizamos el mantenimiento de la mayoría de las plantas del parque industrial de Bahía Blanca.

Carlos: También fabricamos una bomba para prueba hidráulica hasta 2000 bar para pozos de alta perforación a pedido de una empresa neuquina para probar los tubos de petróleo. En todo el mundo, sólo hay algunas fábricas capacitadas para hacerlas. Nosotros somos una de ellas.

Ramiro: En los últimos años, nos fuimos especializando en fabricación de piezas de emergencia, gracias a la tecnología de impresión 3D. Con esa tecnología, podemos dar soluciones a nuestros clientes las 24 horas.

Es una gran ventaja para el rubro petroquímico. Por cada hora que está detenida, la planta pierde mucho dinero. Nuestra capacidad de producir piezas de inmediato para reparaciones de urgencia les genera un gran valor. Con ingeniería inversa, copiamos el repuesto original de la pieza y lo fabricamos. Nuestras piezas son tan confiables como las originales.

Con el tiempo, los demás miembros de la familia fueron entrando en la empresa. Somos diez los que la integramos: cinco de la familia y cinco empleados.

Carolina: Soy maestra de grado y de educación inicial. Me dediqué varios años a la docencia. Cuando nació mi segundo hijo, entré a la firma, donde colaboro en el área administrativa. Tengo tres hijos.

Carlos: Entré a trabajar en la empresa siendo muy joven. Soy autodidacta. Rediseñé y fabriqué una impresora 3D partiendo de una que adquirimos en la empresa. Tuve en cuenta los defectos técnicos en cuanto a dimensiones, tiempos y calidad en la terminación del producto final. Actualmente, no creo que haya una máquina como ésta en Argentina, por lo duradera y veloz.

Me ocupo de la parte técnica de la empresa, aunque resuelvo diversos tipos de trabajos. Mi padre y hermanos me dieron el espacio y las alas para crear. Me casé con Yanina, mi amor de infancia, con quien tenemos dos hijos.

Juan Pablo: Estudié distintas carreras, como bioquímica e ingeniería mecánica, mientras daba mis primeros pasos en la empresa. Más tarde, dejé los



El plantel de la empresa.

estudios formales, para dedicarme a pleno a la empresa familiar. Participé en el proceso de certificación de la norma ISO 9001.

Actualmente participo en el mantenimiento y recertificación de la misma. También desarrollo las tareas de diseño y Cad en Solid Works que posteriormente serán utilizadas en impresoras 3D, escáner laser, centro de mecanizado o equipo de corte y grabado laser. Dibujo los planos y los convierto en una pieza tangible.

Soy el último soltero. Este año me caso con Flor, mi gran compañera.

Ramiro: Nos complementamos muy bien, tanto entre nosotros como con los empleados. Nos tomamos el tiempo de entrenar a nuestra gente, cosa que no siempre se hace en las empresas. El que pasa por acá, sale con una excelente formación.

Involucramiento en la comunidad

Ramiro Francisco: Somos socios de la Unión Industrial de Bahía Blanca, aunque no asistimos con mucha frecuencia. Nuestra experiencia pasa más por otras comunidades, las virtuales. Fundamos la comunidad de juegos en red

Cahos Gaming, una de las más importantes de Argentina. Tenemos sitio web, foro y página de Facebook, con participantes de Ecuador, Uruguay, Brasil y España, entre otros países.

Ramiro: A mis setenta y un años, soy un jugador avezado de Battlefield 3, simulador de guerra que se juega por Internet. Es una forma poco usual de compartir una actividad en familia.

El futuro

Ramiro: Arrancamos en 1992, en un local pequeño y sin nada. Construimos una empresa que, más que un negocio, es un proyecto familiar.

Ramiro Francisco: Mi papá es el mejor maestro que tuve y que voy a tener. Salió a flote de muchas circunstancias muy difíciles. El proyecto que iniciamos hace veinticinco años ya se encamina a la tercera generación.

Con Laura Soledad, mi señora, tengo dos hijos: Ramiro (23) y Rafael (20). El menor trabaja en la empresa, así que ya tenemos un representante de la tercera generación de Campello. A mis cuarenta y tres años, también tengo dos nietos.

Todo esto es mérito del sacrificio de nuestro padre. Nosotros lo complementamos abocándonos a la tecnología y a la innovación. El reconocimiento de clientes, proveedores y de la comunidad nos habla del buen camino que encontramos para seguir haciendo industria.